

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE GRANADA.

ACTA DE ADJUDICACIÓN DE PREMIOS

EN EL

CERTAMEN

CONVOCADO POR ESTA SOCIEDAD CON MOTIVO

DE LA

CORONACIÓN DEL INSIGNE POETA

D. José Zorrilla.

Precio 2 pesetas.



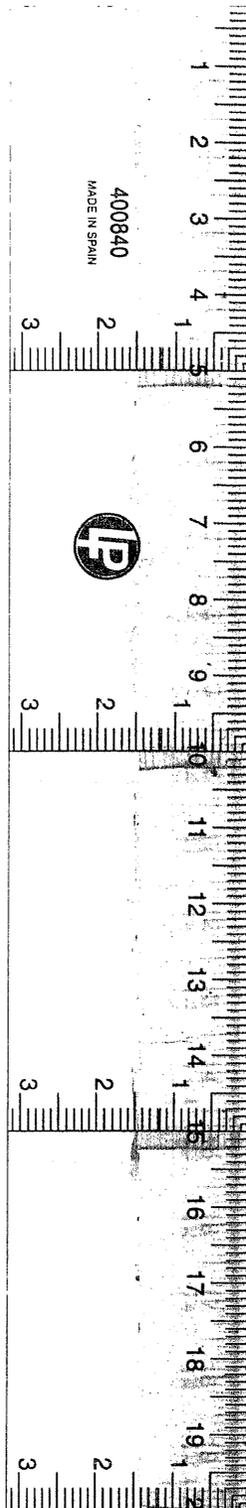
GRANADA

IMP. DE D. F. DE LOS REYES,

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Alta del Campillo 24 y 25

1890.



400840
MADE IN SPAIN

B. 34.118

2 de Agosto de 1890

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO
DE GRANADA.

ACTA DE ADJUDICACIÓN DE PREMIOS

EN EL

CERTAMEN

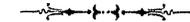
CONVOCADO POR ESTA SOCIEDAD CON MOTIVO

DE LA

CORONACIÓN DEL INSIGNE POETA

D. José Zorrilla.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	113
Número	84(3)



GRANADA
IMP. DE D. F. DE LOS REYES,
IMPRESOR DE LA REAL CASA
Alta del Campillo, 24 y 25
1890

ACTA DE LA SESIÓN.

En la Ciudad de Granada á 15 de Diciembre de 1889, en la Sala del Teatro Principal se abrió la presente con asistencia de un numeroso concurso que ocupaba sus localidades, compuesto de Autoridades, Comisiones de las Corporaciones científicas y literarias, socios del Liceo y demás personas que habían sido invitadas.

Colocada la mesa presidencial en la escena del Teatro y ocupada ésta por los individuos de la Junta de Gobierno que asistieron, el Secretario que suscribe manifestó que iba á procederse á la adjudicación de premios obtenidos por los señores que se dirán, en el Certamen ordinario convocado por esta Sociedad con motivo de la Coronación del insigne poeta D. José Zorrilla, en esta forma:

Sección de Literatura.

Primer tema. Poesía titulada *La Alhambra*.—Premio: *Mil pesetas*: D. Carlos Luis Cuenca.

Segundo tema. Romance octosilabo, asunto libre.—Premio: *Un objeto de arte*, donado por S. M. la Reina Regente: Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.

Sección de Ciencias Morales y Políticas.

Primer tema. El socialismo de cátedra. Virtualidad de

sus doctrinas en orden á la solución de los problemas sociales y económicos más importantes.—Premio: *Mil pesetas*: Sr. D. Agustín Rodríguez Aguilera.

Segundo tema. El sistema representativo y el parlamentario.—Premio: *Un objeto de arte*: Sr. D. Maximino Arredondo y Fernández Sampiye.

Sección de Ciencias Físicas y Naturales.

Primer tema. Topografía médica de la ciudad de Granada.—Premio: *Mil pesetas*: Sr. D. Rafael García González Duarte.

Segundo tema. Proyecto de un invernadero para el cultivo de plantas y flores con destino á los jardines públicos de la ciudad de Granada: planos y emplazamiento.—Premio: *Un objeto de arte*: Desierto.

Sección de Artes gráficas y plásticas.

Primer tema. Boceto pintado al óleo cuyo asunto se inspire precisamente en un hecho de la historia de Granada, tratado por D. José Zorrilla en cualquiera de sus obras.—Dimensión, un metro en su línea mayor.—Premio: *Mil pesetas*: Sr. D. Isidoro Marín Garés.

Segundo tema. Alto relieve en barro cocido, que tenga por asunto una escena de costumbres granadinas ó andaluzas.—Dimensión, cincuenta centímetros en su línea mayor.—Premio: *Un objeto de arte*: Desierto.

Sección de Música.

Primer tema. ¿Los cantos característicos del pueblo andaluz, tienen su origen en la música árabe? Dado el caso de que ésta tan sólo hubiese ejercido influencia en cantos indígenas ¿han conservado aquéllos su antiguo carácter?

¿Sus modificaciones corresponden á la época romana, á la goda, ó á la árabe?—Premio: *Mil pesetas*: Sr. D. Eloy Señán Alonso.

Segundo tema. Serenata andaluza á grande orquesta.—Premio: *Un objeto de arte*: Desierto.

Acto seguido los señores D. Carlos Luis de Cuenca y Don Agustín Rodríguez Aguilera en representación del Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera, dieron lectura en la escena de sus poesías, recibiendo los premios entre los aplausos no interrumpidos de la concurrencia.

Los autores de las demás obras científicas recibieron igualmente sus premios, y por la ausencia del Sr. D. Isidoro Marín Garés, recibió el suyo el infrascripto como Secretario general.

Después, la orquesta ejecutó escogidísimas piezas, y los alumnos de ambos sexos de la Escuela de Música que costea esta Sociedad y subvenciona la Excmo. Diputación provincial, bajo la dirección de los señores D. Antonio Segura Mesa y D. Enrique Valladar Serrano, cantaron á toda orquesta el *Himno al Genio del Arte*, recibiendo entusiastas aplausos, terminándose la sesión de que yo el Secretario certifico.—JOSÉ RUBIO Y DE LINARES.

La Alhambra.

¡Única!

Vedla si quereis saber
los encantos que atesora.
Miradla cual es ahora
y pensad como era ayer!
Vedla: que no puede haber
quien su belleza os relate;
pues aunque de hacerlo trate
y á lograrlo se aperciba,
no hay frase que la describa
ni pincel que la retrate!

Vedla donde fué soñada
por el genio de Alahmar;
que no se pudo soñar
la Alhambra, sino en Granada!
Allí la dejó engarzada
la arábica fantasía,
sobre la floresta umbría
que la sirve de escabel
y bajo el rico dosel
del cielo de Andalucía!

Miradla, desde la altura
del pintoresco Albaicin;
en el frontero confín,
del Dauro en la cortadura.

Sobre aquella fronda oscura,
alfombra de terciopelo
que el rojo y quebrado suelo
recama en verdes festones,
álzanse sus torreones
dibujados sobre el cielo!

Los tonos finos y puros
de la escarpada pendiente
avaloran el caliente
color de sus viejos muros.
Los rojos y los oscuros
esmalta una luz dorada.
Y al fondo, Sierra Nevada
asoma su mole erguida,
de azules brumas vestida
y de nieves coronada.

Más parece el caprichoso
conjunto, por esta parte,
de guerrero baluarte
que de alcázar deleitoso:
que el árabe, receloso
de su dicha, al poseerla,
allí donde no han de verla
escondida la coloca,
como el diamante en la roca,
como en la concha la perla.

Muros que en la alta colina
labró el alarife moro
para encerrar el tesoro
de la Alhambra granadina.
¿Quién al veros adivina

el palacio encantador
de portentosa labor,
donde agotó la belleza
toda la varia riqueza
de la línea y del color?

¿Cómo, Alhambra, adivinarte,
si no se logra, por suerte,
con el anhelo de verte,
el encanto de admirarte?...
El que rinda culto al arte
que busque tus encantadas
mansiones, y á tus moradas
suba por el bosque espeso,
al que presta libre acceso
la Puerta de las Granadas.

Árboles de inmensa altura
troncos y ramas juntaron
y amplias bóvedas formaron
con encajes de verdura!
Entre las sombras fulgura
la lejana claridad....
y en la grata oscuridad
gorjea en trinos de amor
el romántico cantor
de la amena soledad!.....

De los cármenes vecinos
aspíranse los aromas;
bajan de las altas lomas
los raudales cristalinos:
mil recuerdos peregrinos,
que no hay tiempo que los borre
guarda siempre, quien recorre



aquella floresta umbría
y oye la eterna armonía
que canta el agua que correl...

Pues tienen sus enramadas
encanto tan singular
que hacen al alma soñar
con las edades pasadas.
Allí esperan las miradas
ver cruzar el bosque aquel
un árabe en su corcel
y perderse en la espesura
la vaporosa blancura
de su flotante alquicel!....

Parece que en el oído
resuena el solemne acento
que el almuédano da al viento
desde el alminar erguido,
y que en lo más escondido
de aquel bosque encantador,
algun morisco cantor
al dulce ritmo sujeta
ó la *Sura* del Profeta,
ó la *Kásida* de amor!....

Allí abismada la mente
de la realidad se olvida
resucitando la vida
de la musulímica gente.
Mas al fin de la pendiente
la radiante claridad
nos vuelve á la realidad
y el alma ve, con quebranto,

huir el ameno encanto!....
llegar la triste verdad!....

Arábigas construcciones
en la alta cima formaban
regia ciudad, que guardaban
adarves y torreones.
¡Oh! cuántas ricas mansiones,
cuánto alcázar opulento
allí tuvieron asiento,
de los cuales solo existe
la ruina musgosa y triste
ó el soterrado cimientol!....

No quedó de su infinita
variedad, en este espacio,
sino el desierto palacio
del Monarca Nazarita.
¡Imperio del Islamita,
que aquí llegaste á encumbrarte,
cuando Dios quiso privarte
de tu poder y riqueza,
no te quedó más grandeza....
que la grandeza del arte!

Tu Dios y tu trono, alzar
quisiste en la hispana tierra
¡y siete siglos de guerra
no los lograron salvar!
Cayó el trono! El alminar
coronó la cruz divina!
Pero el arte no se arruina
y para sublime ejemplo
aun tiene un culto y un templo
en tu Alhambra granadina!

En su mansión encantada,
el seto de mirtos cerca
la esmeralda de la alberca
en alabastro engarzada.
Bajo arquería calada,
como brillantes espejos
los zócalos de azulejos
forman, en ricas labores,
los mosaicos de colores
con metálicos reflejos.

En la tarbéa suntuosa,
filigranados contornos
de los pérsicos adornos,
en *comaráxia* preciosa,
semejan la portentosa
labor de la orfebrería.
En la rica tracería,
entre bellos *alizeres*
los cúficos caracteres
de la oriental poesía.

Suelos de mármol labrado
como el acero bruñido;
en nácar y oro embutido
el alfarje artesonado:
Teñido el alicatado
de záfros y rubíes,
voluptuosos *alhamíes*
en cuyo bello interior
flotan, en sueños de amor,
las impalpables huries.

La cúpula realizada,
por artística manera,

con la bóveda ligera,
de estalactitas formada.
Por celosías velada
luz de encanto peregrino.
El surtidor cristalino
saltando en morisca fuente
que fluye en limpia corriente
por el cauce alabastrino.

Un distinto capitel
de ejecución asombrosa,
en cada columna airosa
de mármol de Macaël.
Por un mágico cincel
las alharacas labradas
que, en sus labores caladas,
sobre los arcos prendidas,
parecen blondas tejidas
por los dedos de las Hadas!

Y en arcos, columnas, fuentes,
en salas, patios y anditos,
los adornos infinitos;
los motivos diferentes;
pero todos convergentes
en simétrica armonía;
que la oriental fantasía
en la Alhambra se agiganta
y en los detalles encanta
y en el conjunto extasia!

¡La Alhambra! Si al verla ahora
desmantelada y desierta
tal entusiasmo despierta
la belleza que atesora,

si hoy parece encantadora
con mutilados primores,
¿Qué fuera en tiempos mejores
del musulmán poderío,
con el fastuoso atavío
de sus regios moradores?

.
.

Mil veces, visitando sus ámbitos desiertos,
he visto el peregrino palacio de Alahamar
con esos resplandores fantásticos é inciertos
que toma en su recinto la luz crepuscular.

Entonces, cuando apenas percibe la mirada
de formas y colores la débil impresión,
y en lucha con las sombras, el alma fascinada
alumbra cuanto mira con luz de su ilusión.

He visto las leyendas labradas en sus muros
lucir fosforescentes y trémulas brillar,
formando con sus letras los mágicos conjuros
que su pasado espléndido lograban evocar.

He visto en los adornos del árabe aposento
el oro y los colores en todo su vigor
y entapizado á trozos el terso pavimento
con ricas alcalifas de pérsica labor.

Divanes recamados de telas damasquinas,
tapices orientales del arco en el dintel,
y dentro de los cóncavas labradas ornacinas
las ánforas moriscas, prodigios del cincel.

La Alhambra.

POESÍA PREMIADA

ORIGINAL DEL SR. D. CARLOS LUIS DE CUENCA,

SOCIO DE MÉRITO DEL LICEO.

En ménsulas de alerce los bronce repujados
y el vaso de cambiantes reflejos de color
y en pieles de pantera los cascos acerados
y las bruñidas armas de vívido fulgor.

Del bello cupulino las lámparas colgantes
la luz transparentando por su labor sutil
teniendo por adornos ligeros y elegantes
con borlas de oro y seda caireles de marfil.

Calados pebeteros el aire embalsamando
al que las auras mezclan el campesino olor:
y como sueltas notas de cítara, sonando
las gotas que en la fuente salpica el surtidor.

Allí dejó sus glorias la estirpe nazarita
cifradas en los regios escudos de Alahmar:
Allí quedó en sus muros en kásidas escrita
del gran Iusuf el mago la historia singular.

Dos siglos de su vida de romancesca fama
dejó en aquel recinto la raza de Ismael;
dos siglos de su vida que al alma que los llama
en alas del recuerdo se agolpan en tropel.

Allí en el bello patio de abiertas galerías
donde de siete fuentes escuchase el rumor,
donde agrupadas forman columnas y arquerías
kioscos orientales de aspecto encantador.

Dijérase que aún duran los días venturosos
que el reino granadino gozó de inmune paz;
dijérase que en estos lugares deleitosos
el tiempo embelesado posó el vuelo fugaz.

Aún suenan cadenciosas las cítaras moriscas
y el alma idealizando cuanto los ojos ven;
aún ve al Iman en medio de esclavas y odaliscas,
dormido al voluptuoso deliquio del Harém.

Allá en la sala oscura de bóveda estrellada
aún vagan en la sombra el ódio y la traición.
En mármol de su suelo, la víctima inmolada
escrita con su sangre dejó su tradición.

Allí con sus caricias Zoraya la hechicera
somete á sus encantos al fiero Abul-Hassan;
allí por sus desdenes, Aixa, altiva y fiera,
á sus rencores junta su maternal afán!

Allí de la discordia la llama destructora
se enciende, propagando su fuego en derredor,
y ofrece para escándalo de aquella lid traidora
un padre fugitivo de un hijo usurpador!!

Ni músicas ni fiestas, ni galas ni alegrías,
en el hermoso patio de alberca de cristal:
en él medrosas suenan las tristes profecías.
lamentos arraucando del labio de Az Zaghall!...

Ya dentro del espléndido salón de Embajadores
no llegan ante el trono del poderoso Emir
aquellos esforzados caudillos vencedores,
después de los combates el premio á recibir.

Hoy... tristes los Ulemas, Wasires y Kadíes
penetran en el régio y espléndido salón,
y tristes los Alféreces, Alcaldes y Walíes
que abátelos á todos igual tribulación.

Boabdil *el desdichado* es hoy quien los congrega
allí donde del árabe brilló la majestad;
allí donde hoy se pacta la vergonzosa entrega
al vencedor cristiano, de la gentil ciudad.

Aún suena en su recinto, enérgica y valiente,
de Muza el animoso la noble imprecación.
Aún suena recordando de la agarena gente
la mengua por aquella cobarde sumisión.

Y al ver que de su raza no aleja la mancilla,
al ver que nadie sabe con honra perecer,
de aquél glorioso alcázar donde el Islam se humilla
se aleja presuroso para jamás volver.

¡Oh Alhambral ya el decreto de tu destino impío
se cumple! Ya tus glorias á deshacerse van!
¡En Muza están cifrados tu fé y tu poderío!
Como él... de ti se alejan! ¡Como él, no volverán!!

Pero si en tal desventura
en servidumbre caíste;
si la corona perdiste,
no perdiste la hermosura!
Por ella tu reino aun dura
que un trono el arte te alzó.
El tu fama proclamó
y eres como ayer, ahora,
anhelo de quien te ignora
y encanto de quien te vió!

La curva enseña de Agar
no te pudo defender:
la Cruz que supo vencer
esa te puede guardar!



¡Quiera mi Dios conservar
tu belleza que me encanta!
¡Su voluntad sacrosanta
de tí los males auyente!
¡Respete el rayo tu frente
y el terremoto tu planta!

Abril-Mayo 1889.

Los dos Alcaldes.

Leyenda Granadina.

POESÍA PREMIADA,

ORIGINAL DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA,

PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE LITERATURA DEL LICEO.

Los dos Alcaldes ⁽¹⁾

LEYENDA GRANADINA.

Morir por la patria
que dulce morir.

I.

—Sol de la callada noche,
lámpara del firmamento,
compañera de los tristes,
la escoltada de luceros,
si de mis quejas ¡oh lunar
tienes compasión al menos,
dile á la ingrata Zoraida
que hace una semana velo.
Maldiga Allah la ocasión
de aquel infausto torneo
en que el justador cristiano
ganó galardón y premio.

Tal dijo el moro Abenzaide
famoso por lo soberbio,
capitán de cien gomeles
y alcaide de los fronteros.

Pero ni quejas ni súplicas
obtienen mejor suceso,
y mudo el palacio está
junto al *del gallo de viento*.

Ya las tintas de la aurora
de la alta sierra á lo lejos
coloran la blanca nieve
que al sol le sirve de espejo.

Ya la ciudad oriental
feliz sultana otros tiempos,
llora males que le causan
los propios y los agenos.

Ya se retira el galán
loco de cólera y celos,
cuando oculto entre las sombras,
por un postigo entreabierto,
frases de amor murmurando
sale gallardo y apuesto
del palacio de Zoraida
embozado un caballero.

Y aunque usa turbante azul
y va en albornóz envuelto,
la roja cruz de Santiago
se ve brillar en su pecho.

II

Puso Don Lope de Acuña
los ojos en Zora bella;
puso la mora los suyos
en galán de tales prendas;
y al recibir la sortija
de Bibarrambla en la fiesta

con que el *Zagal* en mal hora
como intruso rey se ostenta,
la joven le arroja un lazo
que en el cabello sujeta.

Verde y azul los colores
son que matizan la seda,
esperanza, dice el uno,
discrección, el otro enseña.

Pero aun siendo tan suaves
hay lazos que mucho aprietan,
y no se rompen jamás
si amor forja las cadenas.

III.

De un cerro en la cumbre altiva
no muy lejos de Granada,
como centinela fiel
que la defiende y la guarda,
el castillo de Moclín,
hacia las nubes se alza.
Doscientos negros zегries
son su guarnición bizarra,
y el alcaide Aben-Ali,
como más bravo los manda.
Todo reposa en silencio
en aquel nido de águilas,
cuando el centinela avisa
presencia de gente extraña.
Es muy corta comitiva,
pero ágil y bien armada,
que custodia una litera
que encierra preciosa carga.
Alzase el férreo rastrillo,

frases de amistad se cambian,
y en el interior penetran
guerreros, litera y dama.
Y una vez aposentados
pidiendo véniase marcha
el alcaide á descifrar
la misiva que le mandan.
—«Mi buen deudo Aben·Ali,
le dicen, grave desgracia,
me obliga á darte en custodia
mi único bien, mi Zoraida.
Desdeña altiva á tu hermano,
que á despecho de su fama
ha enloquecido de celos
porque mi hija en hora aciaga
en un castellano infiel
su amor fijó y su esperanza.
Oculta la prenda mía
de esa peña en las entrañas;
si ausencias causan olvido,
sinó eterna, que sea larga.»
Aben estrujó el mensaje
que echa en su honor una mancha,
y aunque fia en su bravura,
dobló de noche la guardia.

IV.

--Rey Fernando, rey Fernando,
honra y prez de los guerreros,
el temible en el combate
y el prudente en el cousejo,
si merecen recompensa
mi lealtad y mis esfuerzos,

pido que antes de *la tala*
se ponga en Moelín el cerco,
que os juro he de penetrar
en sus muros el primero.
—Alzad, Don Lope, me agrada
tan generoso ardimiento,
¿y es por Dios tan alta empresa?
—Por Dios y mi dama á un tiempo,
que en el harém de su alcaide
gime de mi vista lejos.
—Estad tranquilo, Don Lope,
amor y fé á nuestros pechos
para morir ó vencer
fuerzas le prestan y alientos.
Cautiva está vuestra dama,
todos á librarla iremos,
que si vasallos leales
son de mi trono cimiento,
sus pesares y alegrías
debo compartir con ellos.

V.

Cumplió su promesa el rey;
las fortísimas murallas
del castillo de Moelín
apenas si ya le amparan.
De nada sirve el valor
contra poderosas máquinas
que en polvo las rocas duras
bajo su impulso se cambian.
De la torre que le sirve
de prisión y de atalaya,
el campamento cristiano
mira el alcaide con rabia,

Tarde serena de Junio
cuando el sol aun no se apaga,
lo vé que en loca alegría
se revuelve y engalana.
Y con espanto descubre
que llega á corta distancia
otro ejercito, á aumentar
las desdichas de su patria.
El Duque del Infantado
en fila primera marcha,
los guerreros de Sevilla
á su estandarte se amparan.
El gran prior de San Juan
bizarros ginetes manda,
fuertes armaduras ciñen,
negro el manto y la cruz blanca.
Les sigue el Marqués de Cadiz
que es *león* por su prosapia,
y Don Perafán que ostenta
de *Adelantado* la banda.
Y Hernán Pérez del Pulgar
que ya el Salar conquistara,
y Don Gutierre Padilla
con la hueste calatrava.
Gritos y vítores suenan
que inundan de gozo el alma,
—¡Viva la Reina!—repiten
los que están y los que avanzan.
Es que el ángel tutelar
que así Castilla le aclama,
á dar consuelos y bienes
se acerca prudente y sabia.

Sobre poderosa mula
con silla y guarnés de plata
y riendas de raso y oro
su hermosa figura alza.
Viste brial de terciopelo
y de brocado la saya,
cón manto que es casi móro,
y cual su rostro, de grana.
Viene la Infanta á su lado
en otra mula castaña,
negro el brial, y el capúz
cual las doncellas arábigas.
Llega á saludarla el Rey,
¡cuánto dicen sus miradas!
el gozo inunda sus pechos
el sol al verlos se para.
Que la enseña de la Cruz
que el gran Cardenal levanta,
pronto alumbrará otro mundo,
en otras vírgenes playas.

Ya el valeroso Zegri
sin auxilios que le valgan,
salvando la guarnición
entrega castillo y dama.

VI.

¡Cómo es inconstante el vulgo!
¡qué mal los servicios paga!
á los heróicos alcaides
á gritos traidores llama,
y á poco pierden la vida
en las calles de Granada.
Muza que airado contempla

cual el cristiano á mansalva
la rica vega convierte
en un páramo que espanta,
congregando á los leales
corre á darles la batalla
y junto al *punte de Pinos*
al rudo invasor alcanza.

VII.

Como unos tigres combaten
á los tercios castellanos;
delante van dos guerreros
que anhelan morir matando.
Al Conde de Cabra envuelven
y al Maestre de Santiago,
y aun á Don Juan de Aragón
le hacen caer del caballo.
Fué forzosa la presencia
del inclito Rey Fernando
para vencer en el choque
á los fieros africanos.
Ceden donde quiera y buscan
de sus muros el amparo;
¡cuál lleva muertos el río!
¡cuál riega la sangre el campo!

VIII.

Llora enternecido el pueblo
á los mismos que ultrajaron,
aunque tarde, la justicia
clara brilla y se abre paso
Túmulo honroso disponen
junto al puente á los dos bravos;

¡los que mueren por la patria
ésta no debe olvidarlos!

Y la crónica asegura
que hasta hace tiempos cercanos
una lápida existía
que en caracteres arábigos,
mostraba ser el *sepulcro*
de los *Alcaides hermanos*.

Mayo 89.

LA ALHAMBRA.

POESÍA ORIGINAL

DEL SR. D. LUIS AGUILERA SUAREZ,

PRESIDENTE DEL LICEO.

La Alhambra. (1)

Y allí vierte su lumbre el sol de España
en hebras de purísimos colores
y brotan al calor con que la baña
en vasta profusión frutos y flores.
ZORRILLA.

Es la Alhambra, en los fastos de la historia,
gigante por los siglos respetado:
su recuerdo, del mundo en la memoria,
con eterno buril quedó grabado.

Del triunfo de la Cruz, es el trofeo;
son alfombras de flores sus colinas,
y de edad en edad, busca el deseo
tesoros de grandeza entre sus ruinas.

Hoy, de su gloria en pabellón frondoso,
voz de entusiasmo y gratitud resuena;
y el pueblo, cual torrente impetuoso,
bosques, verjeles y palacios llena.

Dulce como el placer, resplandeciente
como bello ideal, se ostenta ufana;
cual era, con las joyas del Oriente,
su diadema ciñendo de sultana.

Para las justas del honor convoca,
y acá y allá la muchedumbre gira;
y con la Leila su pasado evoca
y es árabe el ambiente que se aspira.

(1. Esta poesía no obtuvo premio; y se publica con las premiadas para que el público juzgue.

Y ella en las auras del amor se mece,
pura y fragante y misteriosa y bella;
y cuanto hermoso la Creación ofrece,
se vé y se siente y se concibe en ella.

Como espléndida huri, borda en Granada
de la grandeza y del placer los lazos;
en cármenes y frondas reclinada,
del Dauro y del Genil entre los brazos.

De záfiro y perlas y amatistas
sus laudes ciñendo y sus pinceles,
son abejas allí vates y artistas
y en tan dulce mansión liban sus mieles.

Pídenla y gozan, con ardiente anhelo,
de pureza ideal el tierno abrazo;
y ella, con sus aromas de consuelo,
cual hijos los acoge en su regazo.

Es del misterio y del honor la maga
risueña, vaporosa, trasparente,
cuando de amor el sentimiento halaga
y la concibe en éxtasis la mente.

Y es Flora con su manto de jazmines
de cien y cien colores matizado,
que se aduerme en alfombra de jardines,
al arrullo de ambiente perfumado.

Tiene alcázares régios, ya inseguros
por los estragos de la edad y el viento;
de encaje y filigrana son sus muros,
de marmel y mosaico el pavimento.

Un tinte de idealismo que embellece
refleja en sus arcadas y artesones;
y todo, en lo fantástico, parece
modelo que bajó de altas regiones.

Combinación de formas vaporosa
y esbelta y delicada en su armonía:
prodigio todo, realidad grandiosa,
que forjó de Alhamar la fantasía.

Del arte son riquísimos tesoros
y del amor espléndidas moradas:
más que palacios de los reyes moros,
de los genios mansión y de las hadas.

En campo allí de mirtos y de flores,
con auras misteriosas que adormecen
y que en lazos y atmósfera de amores
su encanto al genio y su ilusión le ofrecen.

De hortensias, de jacintos y de rosas
cruzando los flotantes pabellones,
Irwing trazó, con tintas deliciosas,
sus cuadros de fantásticas creaciones.

Y allí grandezas evocó Zorrilla
de reyes moros de la Alhambra dueños;
y juzga el alma tanta maravilla,
de las *Mil y una noches* dulces sueños.

Por ella fué, tras el empeño santo
de augusta reina, su laurel tejido;
también por ella de dolor el llanto
del árabe al dejar su edén querido.

De su caballo la veloz carrera
paró Boabdil en lágrimas deshecho;
y al ver la Alhambra por la vez postrera,
hondo suspiro desgarró su pecho.

Ella le dió guirnaldas cuando niño
y auroras de purísimos albores;
y de Moraima perfumó el cariño
y ella el trono esmaltó de sus mayores.

Y del pasado la profunda huella
dejó vestigios que el presente admira;
y al recordar su tradición, por ella
aun hoy la raza de Boabdil suspira.

Mas ya que amargas decepciones toca
y en su ocaso, con luz desvanecida,
la Alhambra vive cual enorme roca
por las olas del mundo estremecida;

Ya que el furor de recios vendavales
sus grandezas artísticas arrasa,
y del númen cegando los raudales,
el vértigo social rugiendo pasa;

Y ya que en lecho de laurel mullido,
de honores duerme y de esplendor cubierta,
velada por los sombras del olvido.....
¿por qué entre aromas de placer despierta?

¿Por qué tiende sus alas el deseo,
y brindan con aplausos y ovaciones
y abren al alma en ideal torneo,
sus páginas de honor las tradiciones?

¿Es quizá que, al conjuro de algún mago,
del fondo del sepulcro desprendida
y de gloria y amor al dulce halago,
la raza de Alhamar vuelve á la vida?

¿Tal vez, brotando de la sombra opaca
de antigua edad, con ovación sincera,
sobre el mágico lienzo se destaca
la gran figura de Isabel primera?

¿O es que, en la senda que al honor conduce,
los triunfos, las hazañas, los afanes
de Pulgar y Gonzalo reproduce
y de otros invencibles capitanes?

¿Los cristianos monarcas su clemencia
otorgan á Boabdil, ó es el momento
en que acoge la real munificencia
de un audaz genovés el pensamiento,

Y vé Colón, en horas de bonanza,
luz que refleja en porvenir fecundo,
y por la fé movido y la esperanza,
le lleva el genio á conquistar un mundo?

No es que vuelvan las razas del Oriente
éeros crnihilianos de su edad remota;
envuelto en los celajes del presente,
honroso y noble pensamiento flota.

Es el prestigio que el honor reclama;
es el pueblo español que en oleaje
inmenso se confunde, y á la fama
de antiguo trovador rinde homenaje.

Y ante el pueblo que al gozo se abandona,
de la Alhambra en las fértiles colinas,
el entusiasmo nacional corona
al cantor de las glorias granadinas.

¿Y si es de inspiración el pensamiento
y el númen brilla en elevada esfera,
si concurre á las lides del talento
con sus premios de honor España entera,

Y si al triunfo del vate esclarecido
laurel enlaza, en tan solemne día,
con el oro del Dauro entregado.....
¿cómo pensar que ha muerto la poesía?

Del arpa del amor ella es la nota;
ella es del genio manantial fecundo,
fuente de inspiración que no se agota
por más que seca la repunte el mundo.

Atmósfera esplendente de la idea,
de su foco de luz vivo destello;
es el matiz, la forma que hermosea,
y no puede morir nunca lo bello.

No morirá mientras la Alhambra exista
y la historia recuerde sus blasones;
mientras den al poeta y al artista
campos de inspiración sus tradiciones;

Y haya un mundo de espíritus flotantes
por el misterio y el amor velado,
y dramas y epopeyas de gigantes
que viven en las noches del pasado:

Mientras risueño se despierte el día
y trine el ruiseñor en la enramada,
y en efluvios envuelta de armonía
no pierda sus encantos la alborada:

Mientras las brisas, murmurando amores,
esparzan los perfumes de su aliento,
y en el cáliz libando de las flores
vuele cual mariposa el pensamiento.

No morirá mientras en hondo abismo
los torrentes de honor rompan sus vallas,
y se cubra con manto de heroísmo
el genio asolador de las batallas:

Mientras, en lucha de furor violenta,
de Dios reflejen el poder grandioso,
con sus fuegos y horrores la tormenta
y sus iras el piélagos espumoso:

Mientras la Fé permume los altares
y brinde á los espíritus el cielo,
en páramos de angustias y pesares,
brisas de amor y perlas de consuelo.

Para el siglo sin fé, para el atleta
que al vértigo social sus lauros fia,
es la desnuda realidad la meta
y espejismo no más la fantasía.

Vá en su carro de triunfo, con brillantes
conquistas se engrandece y, á su paso,
no admira los riquísimos cambiantes
que embellecen las cumbres del Parnaso.



El hombre, con la antorcha de la ciencia,
busca las realidades de la vida;
y aislada del Parnaso en la eminencia,
su encanto pierde la deidad querida.

Quédase, al soplo de letal beleño,
tal vez adormecida, nunca muerta;
y al despertar el alma de su sueño,
la dormida ilusión también despierta.

Si el grito de fugaz locomotora
es para el genio arrullador murmullo,
y del bronce la voz aterradora
el vigoroso aliento de su orgullo;

Si se engolfa en las nieblas de la duda,
la inmensidad midiendo del abismo,
y con esfuerzos de razón escuda
sus ódios, su ambición y su egoismo;

Si se alza, entre el fragor de la tormenta,
sin la fé que el espíritu conforta
y escupe á Dios y deificarse intenta
con la soberbia de Luzbel..... no importa.

Que del orbe los ámbitos conmueva
y que luche y que avance sin desmayo;
que impalpable vapor la industria mueva
y poderoso imán atraiga el rayo;

Que en los cielos descifren sus miradas,
del fondo inmenso en el azul flotante,
de espléndidos topacios las miriadas,
que dan su luz en rotación constante;

Que los prodigios de su fuerza lleve
hasta enlazar y confundir los mares,
y con alientos de titán eleve
torre inmensa con formas seculares;

Que su buque sumerja en las entrañas
y surque la extensión del mar profundo,
y que cruce, oradando las montañas
y con alas eléctricas, el mundo....

No importa: en sus esfuerzos portentosos
de poder y constancia y fortaleza,
el obrero y el sabio son colosos,
y es el vate cantor de su grandeza.

Heróico pulsa su laud, en tanto,
y toman, para honrar á los titanes,
tuego su inspiración, tono su canto,
en la lava y la voz de los volcanes.

Ser ideal, en la creación se agita
sin que los rumbos del progreso esquite;
y es siempre trovador cosmopolita,
que en todos tiempos y naciones vive.

En los grandes prodigios de la ciencia,
bebe la inspiración, cumple su anhelo;
y ya de la montaña en la eminencia,
cual ave del espacio tiende el vuelo.

Con el soplo de Dios sube á la altura,
y allá en el fondo rugen las pasiones,
cuando afila sus armas la impostura
y envenena la hiel los corazones.

Mientras plácido ambiente le acaricia
y las flores su espíritu engalanan,
tras del oro la sórdida avaricia
y la ambición tras del poder se afanan.

Por más que el triunfo los honores lleva
si el Hércules social las cimas toca,
el águila es mas grande si se eleva
que posada en la cumbre de la roca.

Y ese espíritu alado que en fecundos
paraísos concibe sus creaciones,
ese Colón que busca nuevos mundos
del genio en las fantásticas regiones,

Alma noble, de aliento generoso,
¿quién és, adonde vá, cual es su suerte?
¿su planta lleva por verjel frondoso
ó vá por campos de aridez y muerte?

¿De qué su origen y sus nombres toma?
Ya en los siglos pasados fué gigante,
con Homero y Virgilio en Grecia y Roma,
como en Florencia con Petrarca y Dante.

Pintando el alma en variedad amena
y de pasión los arrebatos ciegos,
grandiosos cuadros dibujó en la escena
con la careta y el coturno griegos.

Y entonó ya (y el ánimo recrea
su bíblico sabor en libros santos)
con Moisés en Arabia y en Judea
con Dévora y David, sublimes cantos.

Como bardo, inspiró la fantasía
de drúidas celtas; y en edad gloriosa,
con Ossian, sus torrentes de armonía
vibrar hizo en el arpa cadenciosa.

Allá del Pindo en la región lejana
él á las Musas invocó tan solo,
bellas creaciones de la edad pagana,
y el sacro númen recibió de Apolo.

Y dioses y creencias del pasado,
aristas fueron que tragó el abismo.
Brotó la luz, y el númen inspirado,
en las fuentes bebió del cristianismo.

En cien verjeles y cambiando galas,
entre misterio, amenidad y amores,
ó en campo heróico desplegó sus alas,
libando en caliz de diversas flores.

De la huri en la mansión encantadora
y en los rudos combates del guerrero,
como rawí pulsó la guzla mora
y en la España del Cid fué romancero.

Con varia suerte y nómada existencia,
un tiempo en los castillos señoriales
fué trovador, y de la gaya ciencia
campeón en las justas provenzales.

Y ensalzó de los héroes las hazañas
y de la gloria y del honor las leyes;
y pulsó su laud en las cabañas
y pisó los palacios de los reyes.

Él prestó lenitivo á los pesares,
como al honor y á la virtud ofrendas;
y dejó embalsamados los hogares,
el perfume de amor de sus leyendas.

Y él narró de los déspotas la ira,
mazmorras y tormentos y mordazas;
y vibraron las cuerdas de su lira,
al compás de los tiempos y las razas.

Bordó así los oasis de la historia
y cruzó los desiertos del pasado,
cual sol á veces de fulgente gloria
y otras por infortunios eclipsado.

Y avanza como errante peregrino,
entre rosas y abrojos punzadores;
en triunfo, si es de rosas su camino,
y aun entre abrojos derramando flores.

De su vida tal vez en la corriente,
que perfuman las brisas del Parnaso,
sienta rugir arrollador torrente
y en el linde social detenga el paso.

Quizá en la lucha su laurel deshoje
si estalla el trueno y el terror impera:
solo al silencio del dolor se acoge,
si hay abismos que corten su carrera.

Cual los poetas en períodos graves
cuando cambian del mundo los destinos,
suelen por tiempo enmudecer las aves,
y vuelven á halagarnos con sus trinos.

Sensible ruiseñor y dulce y tierno,
en tanto el vate silencioso espera
que el rigor pase de aterido invierno,
y canta al retornar la primavera.

Mas no siempre los ávidos clamores,
que por grandezas y poder abogan,
ni el siglo, deletéreo en sus vapores,
su alma comprimen ni su voz ahogan.

Tal vez en su ideal es el poeta,
si de otros siglos narrador severo,
del nebuloso porvenir profeta
y traza de la historia el derrotero.

Tal vez en los espacios se levanta
cual juez de las humanas potestades,
y ni del rayo la explosión le espanta,
ni el rugido de horribles tempestades.

Y ya no envuelve al trovador glorioso
la noche del silencio con su manto,
ni del desierto el huracán furioso
apaga las estrofas de su canto.

Si al pié se acoge de gigante palma
y en el simoun social vibra su acento,
sus notas pueden despertar el alma
y las fibras mover del sentimiento.

Ved si nó á Castelar: para su historia,
guirnaldas de ovación tejen los sabios;
y son miel del panal de la oratoria,
las palabras que brotan de sus lábios.

El á la forma el pensamiento aduna,
ciñe del genio la triunfal diadema
y al levantar su voz en la tribuna
cada peroración es un poema.

Y es, si el aplauso universal lo abona
y en pedestal de gloria se levanta,
no el orador profundo que razona,
y sí más bien el ruiñeñor que canta.

En páramos desiertos y espantosos,
no llora el vate su ilusión perdida;
que alternan, con inviernos rigurosos,
las dulces primaveras de la vida.

Y por las notas que su canto esparce,
son aun deliciosos ruiñeñores
Ferrari, Campoamor, Núñez de Arce
y cien otros modernos trovadores.

Hoy, con sus luchas de ambición insanas
moviéndose en horrible desconcierto,
los pueblos son errantes caravanas
que cruzan las arenas del desierto.

Y en tanto que por prismas luminosos
sus triunfos ven y á su ideal se entregan,
por atmósfera ardiente, fatigosos
avanzan sin cesar y nunca llegan.

Y al sentir los aromas delicados
y murmullos dulcísimos que halagan,
sobre alfombras de oasis perfumados
descanso encuentran y su sed apagan.

Que son la esencia de la flor más pura
y del placer más grato los albores,
cuando aspiran y gozan la dulzura
tras el dejo de amargos sinsabores.

Así emprenden los pueblos sus jornadas,
treguas dando á las luchas de su encono,
y al lejos ven colinas encantadas
donde el débil Boabdil alzó su trono.

Y por la Alhambra, perla del Oriente,
dulce mansión donde el encanto mora,
regiones deja de abrasado ambiente
silbando la veloz locomotora.

Y aunque el orgullo y la pasión que ciegan
en la lucha social campo reclamen,
cual caravanas del desierto llegan
de grandeza y de honor al gran certamen.

Y en regio alcázar que fulgente brilla,
por gloriosos recuerdos evocado,
hoy son la apoteosis de Zorrilla
y la Alhambra el oasis deseado.

Es todo en ella vida y movimiento,
puro entusiasmo, dulces emociones;
y á la espléndida luz del pensamiento,
se vé todo por prisma de ilusiones.

Con lazos van y encajés las hermosas
y flores de pudor engalanadas,
y cruzan cual sirenas vaporosas
y llevan el imán en sus miradas.

Del histórico edén las auras puras,
y el misterio de amor que en torno gira,
y el perfume ideal y las dulzuras
que siente el corazón y el alma aspira;

Y estrofas y amenísimos conciertos,
con su encanto la atmósfera estremecen:
todo en jardines al placer abiertos
y entre aromas que el ánimo adormecen.

Y en medio de esos cuadros deliciosos
de tanta variedad y forma bella,
cual flameros de gloria esplendorosos
donde la luz de inspiración detella,

Osténtanse la Alhambra sonriente
y el poeta en la Alhambra laureado;
y á su triunfo, se enlazan en mi mente
recuerdos y grandezas del pasado.

Por tí, Zorrilla, de ovación y honores
es pródiga Granada en sus ofrendas;
y te dá de sus cármes las flores,
que perfuman tus árabes leyendas.

Ella trajo tu nombre á la memoria
y el claro sol que tus recuerdos baña;
y despertó, con plácemes de gloria,
por tí también la admiración de España.

Y tú que entre las frondas y verjeles
de la Alhambra buscaste inspiraciones,
ya que en ella recibes los laureles,
dále en cambio tus bellas producciones.

Tu obra monumental quedó incompleta
de tu olvido en las sombras relegada;
cumple, alzando tus vuelos de poeta,
de honor y gratitud deuda sagrada.

Por tí Alhamar, en horas de reposo,
vió en campos de ilusión, mientras dormía,
roja montaña que, en jardín frondoso,
con sus galas trocó tu fantasía.

Y allá en el fondo de la noche oscura,
fantásticas antorchas alumbraron
una mansión de mágica estructura,
que las hadas y genios decoraron.

Y diste al solo de las auras leves
los sueños de Alhamar: con mil portentos
fabricaste el alcázar de las rievcs,
y dulce aroma idealizó tus cuentos.

Entre perlas y espíritus y flores,
vibró en la Alhambra tu laud sonoro;
de misterio y placer los mil rumores,
á tu canto ideal haciendo coro.

Tú, al pisar sus palacios esplendentes,
ave fuiste de amor; y tú has venido
á beber los recuerdos en sus fuentes
y en sus almenas á colgar tu nido.

Hoy su pasado de esplendor recorres;
buscas en él torrentes de armonía,
y vuelve á levantar, desde sus torres,
su vuelo de ilusión tu fantasía.

La Alhambra y sus alcázares grandiosos
en donde el genio de las artes mora,
ofrecen, con sus dramas misteriosos,
campo inmenso á tu mente soñadora.

Las lides, los combates, los torneos,
los lauros y conquistas de la fama,
del triunfo y de los héroes los trofeos,
todo al palenque del honor te llama.

Todo cual fué: los tiernos ruiseñores
son de sus frondas como siempre dueños;
de encanto y de ilusión las mismas flores;
la Alhambra misma que arrulló tus sueños.

De Albo-Hacen y Zoraya, en sus verjeles,
los misterios de amor nunca se agotan;
hoy como ayer los blancos alquiceles
en los espacios de tu mente flotan.

Y á través de los siglos, en fecundo
oasis de placeres saturado,
con esa variedad y en ese mundo
de grandezas históricas poblado,

La fe y el heroísmo y la nobleza,
forman grupos de hermosa perspectiva,
en episodios á que dan belleza
galas de realidad y de inventiva.

Y el orgullo del árabe en su trono
entre aromas y perlas y topacios,
en sus luchas sangrientas el encono
y el temor y el recelo en sus palacios.

Todo cuando sus tribus belicosas
fiero el Zagal alienta y acaudilla,
y en tanto que se acercan victoriosas
las huestes de Aragón y de Castilla.

Así, en contrastes de la edad pasada,
la Alhambra en cuadro de esplendor se ostenta,
al modo que la nave empavesada
al rodar entre nubes la tormenta.

Como emporio de amor, las galas toma
que grandezas y aplausos le tributan,
cuando el trono de Hacén que se desploma,
dos sultanas rivales se disputan.

De régia majestad á los fulgores,
su fé la esclava y su temor olvida,
y goza en deliciosos miradores
con sueños de ilusión adormecida.

Y con las nubes del dolor cubierto,
en negro fondo de altivez severa,
muéstrase Aixa, tigre del desierto
que en su dura prisión sufre y espera.

Es el mágico edén voluptuoso
donde el orgullo y la pasión combaten;
y en su seno de flores misterioso,
placer, tortura y esperanza laten.

Símbolo excelso de esplendor ahora
á los ojos del alma reaparece,
con esa idealidad fascinadora
que tu pincel poético embellece.

Velando en sombras de rencor y ultraje
su trama el crimen y el amor sus cuitas,
recuerda su hecatombe abencerraje
la mansión de los reyes nazaritas.

Si antes ufana y poderosa y fuerte
de encanto y dicha y de perfumes llena,
en los dramas históricos la suerte,
enlutando el placer, cambia la escena.

La noche del dolor tiende su manto;
ni esperanza en la lid ni hogar seguro,
y entre las dudas y el furor y el llanto,
perdido el bien y el porvenir oscuro.

En bandos la ciudad, sueña intranquila
con odios y venganzas; por momentos
crece el peligro y el poder vacila,
por la traición minados sus cimientos.

Entonces el cristiano, cual gigante
que gloriosos recuerdos atesora,
vence y clava su lábaro triunfante
sobre las torres de la Alhambra mora.

Después, en playas de confín lejano
con el fragor de tempestad que aterra,
sobre el ronco rujir del Oceano
el triunfo de Colón gritando: ¡Tierra!.....

Sombras queridas que al rumor del viento
y entre perfumes de ilusión se mecen,
¡cuántas de aquella edad al pensamiento
del inspirado trovador se ofrecen!

Su recuerdo flotando en la memoria
al puro sol que el entusiasmo inflama,
de los Reyes Católicos la gloria
reproduce en inmenso panorama.

Poderoso adalid el rey Fernando,
cumplió en rudas batallas sus descos,
en cadena de triunfos engarzando
de nobleza y valor ricos trofeos.

Y alientos daban á Isabel primera,
la gloria enalteciendo sus blasones;
el genio tremolando su bandera,
y á sus piés reclinados los leones.

Brindáronles tesoros las conquistas
y alfombras de laureles la victoria,
sus perlas más preciadas los artistas
y sus mejores páginas la historia.

Y humillaron al árabe orgulloso
en sus mezquitas erigiendo altares;
y su pendón llevaron victorioso
aún más allá de los inmensos mares.

Y cuando el trono de Boabdil rindieron
y su flota surcó mares profundos,
bajo el dosel de sus grandezas fueron
poderosos monarcas de dos mundos.

Hoy que al fulgor del entusiasmo brilla
la epopeya de lauros coronada
que reflejó en la mente de Pradilla
el simbólico triunfo de Granada,

Enlazando en contrastes de pureza
en ideal y artístico tesoro
de los reyes cristianos la grandeza
y la sentida rendición del moro,

Haz tu que en campo de fragantes flores
auroras vuelvan de gloriosos días;
y envueltos en atmósfera de honores
los Pachecos, Guzmanes y Megias,

Los Taras, Albuquerques y Aguilares,
los Ponces de León, Portocarreros,
Mendozas y Gonzalos y Pulgares,
en la lid y en las justas los primeros;

De ardiente fe, de alientos generosos,
de clara estirpe, de lealtad austera,
héroes del cristianismo tan colosos
cual nunca el mundo del honor los viera.

Ciña el guerrero sus fulgentes mallas,
pón en su escudo del valor el lema,
dá esmalte de heroísmo á las batallas
y digno fin á tu inmortal poema.

Y canta y dí, cual trovador preclaro,
con voz sublime la gigante hazaña
de la ínclita Isabel, inmenso faro
que luz de triunfos derramó en España:

Que á término llevó su santo empeño
y dió á la gloria y á la fé tributo,
y que en la Alhambra realizó su sueño
de cien conquistas recogiendo el fruto.

Y canta de los héroes las grandezas,
nobles linajes, rasgos de hidalguía,
que ilustraron con triunfos y proezas,
por la fé y en el nombre de María.

Dí en loor de la reina victoriosa;
mas no condenes de Boabdil el llanto;
si débil al dejar la Alhambra hermosa,
la raza infiel es digna de tu canto,

Brillante surco de esplendor su huella
dejó en España; y valerosa y fuerte,
vió en el ocaso declinar su estrella,
velada en los rigores de la suerte.

Solo fué por la luz del Cristianismo
y el triunfo de Isabel obscurecida;
y solo, con esfuerzos de heroísmo,
trás siete siglos de luchar vencida.

Y como grande reflejó su historia
en la lid, en el arte y en la ciencia;
y cayó, con los timbres de su gloria,
dejándonos la Alhambra por herencia.

Granada 18 de Mayo de 1889.

DON JOSÉ DE BÚRGOS Y TORRENS,
SECRETARIO GENERAL DE «EL LICEO
ARTISTICO Y LITERARIO» DE ESTA CAPI-
TAL.

CERTIFICO: Que en el libro de actas de las sesiones que celebra la Junta de gobierno de esta Sociedad durante el presente año, y en la correspondiente al día 4 del corriente mes, resulta entre otros el siguiente

ACUERDO.—«Constando en la 5.^a de las condiciones generales del programa que se publicó para el Certamen ordinario de 1889, convocado con motivo de la coronación del insigne poeta D. José Zorrilla, que el Liceo se reservaba durante un año el derecho de propiedad y publicación de las obras premiadas, y estando dentro del término fijado que empezó á contarse desde la adjudicación de los premios realizada en sesión pública y solemne del día 15 de Diciembre último, la Junta de gobierno acuerda por unanimidad transferir ese derecho á D. Lorenzo Gómez de la Cruz para que haga una edición por su cuenta de la poesía titulada *La Alhambra*, que tiene por lema «Única», de D. Carlos Luis de Cuenca, y del romance *Los dos alcaides*, con el lema «Morir por la patria—qué dulce es morir», del Exce-
lentísimo Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera, premiados en dicho Certámen, permitiéndole publicar con ellos la composición *A la Alhambra* que se presentó al mismo con el lema «Y allí vierte su lumbre el sol de España—en hebras de purísimos colores—y brotán al calor con que la baña—en

vasta profusión frutos y flores,» de la que es autor D. Luis Aguilera Suárez, Presidente de esta Sociedad.»

Y para que conste, á petición de D. Lorenzo Gómez de la Cruz, expido el presente que firmo en Granada á 5 de Mayo de 1890.

José de Burgos.

POESÍAS PREMIADAS.

Precio, 2 pesetas ejemplar.

De venta en todas las librerías, y en casa del propietario D. L. Gómez de la Cruz, Darro del Campillo, 13, Granada.

A los corresponsales de provincias se les hará un 25 por 100 de descuento y se les remitirán franco de porte.